

La hormiga voladora

Érase una vez una pequeña hormiga que quería poder volar. Un día su amiga Tina le dijo que si quería volar sólo había un modo de conseguirlo, que era ir a ver al gran búho que vivía en lo alto de la colina.

La pequeña hormiga emprendió su camino hacia la colina pero se encontró con una mariposa por el camino. La hormiga le contó su historia y la mariposa dijo: las alas tienes que esperar a que te crezcan, las mariposas nacemos sin alas pero al cabo del tiempo nos crecen.

La hormiga no muy segura de lo que le había dicho la mariposa siguió su camino hasta que se encontró con una

golondrina. La hormiga le volvió a contar su historia y la golondrina dijo: cada animal tenemos una cualidad distinta, algunos animales vuelan y otros no, como pasa con las hormigas que no tienen alas.

La hormiga cabreada siguió su camino hasta que subió a lo alto de la colina donde se encontró con el gran búho y la hormiga le dijo que quería volar, entonces, el búho entró corriendo en casa; buscó entre sus cosas y de allí sacó un frasco con un extraño líquido naranja y dijo: bébetelo. La hormiga se lo bebió y de repente, de su tórax salieron dos preciosas alas cristalinas. Preciosa, pensó ella que estaba en aquel momento. Se acababa de convertir en la princesa hormiga voladora de todos los tiempos.